

CAZORLA VIVAS, Carmen (2014): *Diccionarios y estudio de lenguas modernas en el Siglo de las Luces. Tradición y revolución lexicográfica en el ámbito hispano-francés*. Madrid: Liceus. Lengua Española, 445 páginas [ISBN: 978-84-9714-041-6].

La Dra. Cazorla Vivas, desde su doble perspectiva de lexicógrafa y profesional en la enseñanza de español como segunda lengua, aborda en esta obra la descripción de los principales diccionarios bilingües hispano-franceses de la centuria ilustrada, con el fin de arrojar luz sobre uno de los aspectos más descuidados: la lexicografía bilingüe.

El prólogo de Manuel Alvar Ezquerro, uno de nuestros más eminentes lexicógrafos y maestro de la autora, abre este estudio que se constituye en el último eslabón de una línea de investigación que Carmen Cazorla desarrolla desde su tesis doctoral.

Este trabajo, perfectamente estructurado y sistematizado desde un principio, concreta en la «Introducción» los títulos estudiados: El *Nuevo Diccionario español-francés y francés-español* de Francisco Sobrino (1705), el *Dictionnaire Universel français-espagnol* de Antonio María Herrero (1744), el *Nouveau dictionnaire espagnol-français et latin* de Pierre de Séjournant (1759), el *Alfabeto francés-español* de Esteban de Terreros (1793) y el *Nouveau Dictionnaire espagnol et français, français et espagnol* de Claude Marie Gattel (1790). Seguidamente, la autora describe su forma de proceder, basada en el análisis genealógico de las continuas ediciones y reimpresiones de las obras, estructurándolo en distintos apartados: 1) descripción bibliográfica de cada una de las obras seleccionadas para su estudio (con referencias a los catálogos y repertorios bibliográficos que consignan cada edición, las bibliotecas que atesoran los ejemplares y las referencias bibliográficas sobre estos); 2) comentario metalexigráfico: estudio del autor y de las circunstancias concretas que rodearon la creación de su obra, descripción minuciosa de los preliminares —portadas, advertencias, aprobaciones o prólogos; no hay que olvidar que, en palabras de la investigadora, «los prólogos eran, hasta bien entrado el siglo XX, los únicos planteamientos metalexigráficos que podíamos encontrar» (pág. 19)— ; 3) y 4) análisis lexicográfico tanto de la macroestructura, a partir del estudio de todas las entradas de las letras A y S, como de la microestructura; 5) diferencias y similitudes entre ediciones; 6) fuentes y, al final de cada capítulo, una recapitulación a modo de balance y conclusión. Por tanto, desde un comienzo, es perfectamente palpable la magnitud de la investigación y del trabajo que tiene detrás, más teniendo en cuenta que la mayor parte de los ejemplares de cada diccionario consignado se encuentran diseminados por bibliotecas españolas o extranjeras, ejemplares que la autora ha cotejado personalmente en la mayoría de los casos.

El cuerpo del estudio comienza con un capítulo dedicado al aprendizaje de lenguas extranjeras, en especial del francés y del español, en el siglo XVIII. La elección de la franja temporal no es baladí, no en vano este siglo trajo consigo la llegada de la

contemporaneidad a la cultura occidental, realidad que tuvo repercusión en todas las disciplinas científicas y culturales, y —por supuesto— también en la lexicografía bilingüe. Este capítulo justifica a la perfección el subtítulo de la obra *Tradición y revolución lexicográfica en el ámbito hispano-francés*. Durante este siglo, momento culminante del interés por la cultura francesa en España y en Europa, se produjeron muchas transformaciones, la mayor parte de ellas, difundidas en la lengua de Voltaire. En el ámbito que nos ocupa, destaca el destierro del latín escolástico como lengua de transmisión de la cultura, ejemplarizado a la perfección con la expulsión de los jesuitas —quienes habían monopolizado esa lengua e impuesto modelos barroquizantes— de muchos reinos europeos, y su sustitución por el francés. Al tiempo, en la segunda mitad de este siglo y por primera vez, se incluía la enseñanza de idiomas en los programas de instrucción escolar (tal como lo entendemos en la actualidad), aunque «solo en los colegios religiosos y en las escuelas técnicas» (pág. 32). Este contexto hacía necesaria la aparición de nuevos repertorios lexicográficos adecuados a las nuevas y crecientes necesidades. Sin embargo, y la autora lo señala con claridad, se contaba ya con notables precedentes, es el caso del *Tesoro de las dos lenguas francesa y española* de Cesar Oudin (1607), que «será la obra de referencia de buena parte de la lexicografía bilingüe posterior» (pág. 45). Los restantes cinco capítulos están dedicados, respectivamente, al análisis de cada una de las cinco obras estudiadas.

En el capítulo II se aborda el estudio del *Nuevo Diccionario español-francés y francés-español* de Francisco Sobrino (1705), el más importante de todo el siglo XVIII. Su importancia fue tal que «su nombre [el de Sobrino] fue empleado como símbolo de garantía» (pág. 149), a pesar de que «son muy pocos los datos que conocemos sobre él» (pág. 70). Tras un extenso catálogo bibliográfico, se analizan y cotejan los más pequeños detalles de las ediciones de 1705 y 1721 con las de 1734, 1744, 1761 y 1760, estas cuatro últimas, prácticamente iguales entre sí. Se destaca la influencia del *Tesoro* de Oudin y, en menor medida, de Covarrubias en la parte español-francés, aunque no tanto en la contraria. También se subraya una concepción de la macroestructura muy diferente de la actual. Los diccionarios de la primera mitad del XVIII, y la obra de Sobrino es un buen ejemplo, estaban aún dirigidos a un grupo muy minoritario de lectores: viajeros, diplomáticos o comerciantes que participaban de la fuerte, aunque a veces tensa, relación traspirenaica.

El análisis del *Dictionnaire Universel français-espagnol* de Antonio María Herrero (1744) ocupa el capítulo III. Uno de los primeros asuntos tratados tiene que ver con la complejidad en la datación, la atribución de autoría o la propia distribución material de la obra —en uno o en tres tomos— de los diferentes ejemplares, pues la información contenida en las portadas no es siempre la misma, lo que ha producido un sinfín de errores en su catalogación; errores que la autora se propone solventar. En lo que atañe a su macroestructura, posee un número de voces, 17 000, algo inferior a otros repertorios de la época. Esta obra, de clara inspiración en el *Dictionnaire Universel François et latin* de Trévoux (1704), conoció solo una edición en su siglo, y era —como denota la profusión de aclaraciones y ejemplos— una obra eminentemente didáctica.

La lexicografía bilingüe también se hacía eco de las innovaciones de las publicaciones académicas, en este caso, tanto de la Academia Francesa, como de la más reciente Academia Española. El capítulo IV de esta investigación estudia el ejemplo más claro de esta influencia en los diccionarios bilingües del siglo XVIII, el *Nouveau dictionnaire espagnol-françois et latin* de Pierre de Séjournant (1759), obra que «sigue la estela de la de Sobrino, al menos en cuanto al éxito se refiere, y a la influencia que

ejerció en lexicógrafos posteriores» (pág. 287). El mencionado éxito explica que el *Nouveau dictionnaire* conociera numerosas ediciones durante la segunda mitad del siglo, la mayoría —a excepción de aparecida en 1789-1790— muy similares a la primera. La obra de Séjournant, publicada a mediados de siglo, supone un punto de inflexión entre la lexicografía de la primera y la de la segunda mitad del XVIII. Como novedades destacan, por un lado, la eliminación de todo lo innecesario, consiguiendo una macroestructura bastante amplia y una microestructura rica en ejemplos, acepciones y explicaciones, y por otro, el deseo de uniformidad en la estructuración de los artículos.

En el capítulo V se estudia el *Alfabeto francés-español* de Esteban de Terreros (1793), cuatro volúmenes publicados en Madrid por la Viuda de Ibarra —el último por Benito Caro— y dedicados al Conde de Floridablanca. No obstante, su fecha de redacción es muy anterior, 1745-1765. Consecuentemente, si se pretende buscar filiación con las obras académicas, solo se podrán rastrear las huellas del *Diccionario de Autoridades*. Debido a las peculiares vicisitudes de su redacción y publicación¹, será el cuarto volumen el que centre el interés de la investigadora, quien llega a afirmar que «Terreros comparte con [Miguel de] Manuel [y Rodríguez, uno de los bibliotecarios de la mencionada institución] la autoría de este cuarto tomo» (pág. 297). Este último tomo, de autoría compartida, pretendía servir de apéndice y complemento a la parte principal. Esta obra constituye un hito dentro de la labor lexicográfica dieciochesca por su interés en la inclusión de léxico técnico y científico, en un momento en que este tipo de léxico, de, normalmente, tan escasa matriz hispana, comenzaba a ganar importancia a pesar del recelo de las Academias. También es destacable la importancia que sus autores le dieron como herramienta para la traducción de libros, fundamental en un momento en el que —por mucho que la situación estuviera cambiando— el conocimiento de lenguas extranjeras, incluso por parte de la comunidad erudita, seguía siendo muy escaso.

El análisis del *Nouveau Dictionnaire espagnol et françois, françois et espagnol* del lionés Claude Marie Gattel (1790) ocupa el capítulo VI. La autora comienza señalando la carencia de pruebas de los investigadores que proponen el adelanto en un año en la fecha de publicación de este diccionario. Sea como fuere, y debido a lo tardía de la publicación de esta obra, el cotejo se hará —de forma excepcional— con una edición de principios del siglo XIX (1803); edición en la que Gattel introdujo numerosas modificaciones tanto en la macroestructura como en la microestructura. Aunque la disposición material de la mayor parte de los ejemplares es de cuatro volúmenes, también se han localizado y manejado para esta investigación ejemplares encuadernados en tres y en dos volúmenes. Este repertorio, muy conocido en su época, tiene como fuente fundamental el *Nouveau dictionnaire espagnol-françois et latin* de Pierre de Séjournant (1759). El *Nouveau Dictionnaire* de Gattel destaca por la inclusión de nuevos símbolos para la indicación de las diferentes marcas, lo que lo convierte en una obra de fuerte carácter visual. Asimismo, en la dirección español-francés destaca la inclusión de marcas de tipo diafásico; en la dirección contraria, las de especialidad.

El estudio concluye con la presentación de detalladas listas bibliográficas que responden a la forma de proceder fijada en la *Introducción*.

¹ Debido a su pertenencia a la Compañía de Jesús, Terreros y Pando tuvo que exiliarse en 1767, cuando ya estaba redactada la mayor parte de su obra y publicados los dos primeros volúmenes. Murió en la región italiana de Emilia-Romaña, donde había pasado sus últimos años. Tras veinte años de olvido, y gracias a la labor de la Biblioteca de los Reales Estudios de Madrid, que reunió los materiales dispersos del cuarto tomo y lo completó, su obra íntegra, con el apoyo de Floridablanca, vio la luz.

La obra de la Dra. Cazorla Vivas, *Diccionarios y estudio de lenguas modernas en el Siglo de las Luces. Tradición y revolución lexicográfica en el ámbito hispano-francés*, viene a llenar varios huecos dentro de la investigación actual: por un lado, allana el camino para el estudio de la enseñanza de lenguas extranjeras durante la Ilustración y de sus principales herramientas, los diccionarios bilingües hispano-franceses; y por otro, compila muchísima información referida a este tipo de publicaciones. Permite así, pues, como toda buena investigación, que este libro no sea solo un punto de llegada, sino también un punto de partida para futuros trabajos que contarán ya con una sólida base sobre la que construir sus investigaciones.

JAIME PEÑA ARCE
Universidad Complutense de Madrid

RECIBIDO: 13/04/2015
ACEPTADO: 01/10/2015